

LISTADO DE ADJETIVOS PARA EVALUAR PERSONALIDAD: PROPIEDADES Y NORMAS PARA UNA POBLACIÓN ARGENTINA

Roberto Oscar Sanchez*
y Rubén Daniel Ledesma**

Resumen

En este trabajo se analizan las propiedades psicométricas y se presentan datos normativos locales para el AEP "Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad". El AEP es un instrumento desarrollado en Argentina para evaluar el modelo de los "Cinco Grandes" factores de personalidad. Un total de 1.680 participantes residentes en la ciudad de Mar del Plata, Argentina, respondieron el AEP y un cuestionario con datos socio-descriptivos. El rango de edad fue de 18 a 89 años ($M: 36,8$; $DE: 18,6$), el 68% fueron mujeres. Los resultados muestran una estructura penta factorial para el AEP y buenos niveles de consistencia interna para las escalas resultantes. Se observaron diferencias de género y edad en concordancia con la literatura previa. Se discuten los alcances y limitaciones del AEP en contextos de evaluación psicológica.

Palabras clave: personalidad; cinco grandes; evaluación psicológica; AEP.

Key words: personality, big-five factors, psychological assessment; AEP.

Introducción

Antecedentes

Avanzado ya el siglo XXI, la psicología de la personalidad se ha ubicado en un lugar preponderante dentro de la disciplina. Lejos quedó ya la crisis de los años '70 y el debate persona-situación que se instaló en la comunidad científica de entonces. En la actualidad, el rasgo, como unidad básica de la personalidad, es la piedra fundamental del sólido edificio de esta rama de la psicología. Dentro de los modelos de los rasgos resulta ineludible la referencia al "Modelo de los Cinco Grandes Factores de la Personalidad" [MCF] (Costa y McCrae, 1999; John y Srivastava, 1999; McCrae y Costa, 1990; McCrae y John, 1992; McCrae y cols., 2000; Sánchez y Ledesma, 2007; Sanz, Silvia y Avia, 1999; Widiger, 2005). McCrae y Costa (1990), padres del modelo, sostienen que el MCF ha puesto en orden a modelos rivales respecto a la estructura de la personalidad al mostrar cómo cinco dimensiones, de base biológica,

pueden englobar la mayoría de los rasgos de personalidad. Amabilidad, Responsabilidad, Extraversión, Neuroticismo y Apertura a la experiencia resultan los "cinco grandes factores" dimensionales a partir de los cuales se constituye nuestra personalidad. El modelo se complementa con las facetas, factores de segundo orden que son englobados dentro de cada factor "grande". Costa y McCrae han defendido entusiastamente la consistencia transituacional de los rasgos, su base genética, su estabilidad temporal y su estructura universal (Romero, 2005). Según Funder (2001), antes del advenimiento de los cinco grandes, el paradigma de los rasgos mostraba cierto grado de desorganización y hasta de inmadurez.

Dado que el MCF sostiene que las cinco grandes dimensiones nombradas tienen base biológica, la preocupación por los estudios transculturales ha resultado ser uno de los pilares del modelo (Allik y McCrae, 2004; Church, 2001; Church y Lonner, 1998; Hofstede y McCrae, 2004; McCrae, 2000; Schmitt, Allik, McCrae, y Benet-Martínez, 2007; Schmitt, Realo, Voracek, y Allik, 2008). La personalidad, según el MCF, se basa en procesos universales que trascienden las improntas culturales, por tanto la estructura de cinco factores debería replicarse en diferentes culturas.

Otra de las características del MCF es la importancia dada a la operacionalización de los constructos teóricos. Así, se ha diseñado una amplia gama

* Roberto Oscar Sanchez, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina

** Rubén Daniel Ledesma, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina
E-Mail: rosanche@mdp.edu.ar

E-Mail: rdledesma@conicet.gov.ar

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXII p.p. 147-160

© 2013 Fundación AIGLÉ.

de instrumentos para evaluar la personalidad de acuerdo a los lineamientos del modelo (Ledesma, Sánchez y Díaz, 2011; Paunonen, Jackson, Trzebinski y Forsterling, 1992; Sánchez y Ledesma, 2007; Widiger y Trull, 1997), resultando el Inventario de Personalidad NEO-PI-R (Costa y McCrae, 1985, 1992 y 1999) el más destacado de dichos instrumentos.

El acercamiento a la personalidad desde el MCF siempre ha prestado especial atención a las diferencias de género y edad, atento a que diferentes trabajos han encontrado que los puntajes en los factores pueden cambiar en función de estas variables, y por tanto, deben contemplarse al momento de aplicar e interpretar los resultados de los instrumentos citados en el párrafo anterior.

En suma, el MCF intenta convertirse en un modelo hegemónico dentro de la psicología de la personalidad en general y dentro del paradigma de los rasgos en particular. Este crecimiento se basa, en gran medida, en los estudios realizados en diferentes culturas y en el énfasis otorgado a la evaluación, tanto en lo que respecta a la fuente de datos para las diversas investigaciones, vale decir diferentes poblaciones, cuanto al desarrollo de instrumentos de medición de las dimensiones del modelo. La importancia del MCF se ha visto acrecentada en los últimos tiempos dada la estrecha conexión que tiene el modelo con la mirada dimensional de los trastornos de la personalidad pensada para el próximo DSM-V (Esbec y Echeburúa, 2011; Skodol, 2011; Widiger y Simonsen, 2005).

El Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad (AEP)

De acuerdo a los dos aspectos nucleares del MCF antes citados, la importancia de los estudios transculturales y el desarrollo de instrumentos de evaluación, hemos construido en nuestro contexto un instrumento para evaluar las dimensiones de los “cinco grandes”: el Listado de Adjetivos para Evaluar la Personalidad [AEP] (Ledesma y cols., 2011; Sánchez y Ledesma, 2007). Las diferencias culturales y lingüísticas justifican el desarrollo y la utilización de instrumentos que se adapten a los contextos y poblaciones específicas (Brislin, 1985). Entendemos que el desarrollo de instrumentos no se puede limitar a traducir versiones existentes en otros idiomas, y tampoco se puede suponer la equivalencia de un instrumento en diferentes culturas, aunque el idioma sea el mismo. Por tanto, la construcción de instrumentos para cada cultura resulta, a nuestro entender, la opción más adecuada.

El AEP no utiliza el formato tradicional de frases cortas que representan rasgos específicos del constructo que evalúa (personalidad en este caso) sino que adopta un formato instrumental consistente en un listado de adjetivos. Este formato ya había sido

utilizado por Goldberg (1990, 1992) en un instrumento para evaluar la personalidad según el MCF. El autor construyó un inventario de 100 adjetivos unipolares, el “Trait Descriptive Adjectives” (TDA, “adjetivos descriptivos de rasgos”), el cual brinda una representación óptima del MCF. Goldberg (1990, 1992) desarrolló también una versión de 50 adjetivos bipolares. Posteriormente, Saucier (1994) desarrolló un instrumento de 40 reactivos a partir del listado de Goldberg. En otro trabajo, Saucier y Goldberg (1996) seleccionaron 435 adjetivos de rasgos evaluados por los participantes como términos altamente familiares. Un análisis factorial de esos adjetivos reprodujo de manera muy convincente la estructura de los cinco grandes. En la actualidad, Goldeberg (Goldberg, 1999; Goldberg y cols., 2006) se encuentra trabajando en la creación de un banco on line de ítems de personalidad (IPIP, International Personality Item Pool, <http://ipip.ori.org/>). Su objetivo es fomentar la investigación sobre el MCF en todo el mundo.

Los instrumentos construidos a partir de adjetivos resultan una opción válida al momento de evaluar la personalidad desde el marco del MCF. Sin embargo, como advierten García, Aluja y García (2004) puede haber dificultades al momento de traducir los adjetivos cuando se quiere adaptar un instrumento desarrollado en otro idioma, debido a las diferencias entre culturas. Del mismo modo, y más aún en el caso de adjetivos, diferentes culturas pueden requerir diferentes traducciones de un mismo término. En un trabajo anterior (Ledesma y cols., 2011) ampliamos y ejemplificamos sobre el particular. Como destacan Sanz, Silva y Avia (1999) estas discrepancias entre diferentes traducciones de conceptos teóricos, se extiende incluso a los propios nombres de los factores. Por tales motivos, optamos por la construcción de un instrumento adaptado a nuestro contexto, con términos corrientes de uso coloquial, y a partir de una muestra de nuestra población. Para la construcción del AEP (Ledesma y cols., 2011) se tuvieron en cuenta las recomendaciones de Saucier y Goldberg (2002): (a) evitar adjetivos poco claros o ambiguos, (b) seleccionar los adjetivos con cargas factoriales altas en su propia dimensión, (c) maximizar la consistencia interna de cada escala, y (d) desarrollar un instrumento que fuera lo más corto posible. Se tomaron adjetivos procedentes de diversas fuentes, principalmente traducción de ítems de otros instrumentos, búsqueda en bases de adjetivos en función de la definición teórica de los factores y análisis de instrumentos existentes en nuestro idioma.

En un trabajo anterior (Ledesma y cols., 2011) se ofrecieron evidencias de validez y confiabilidad para los puntajes del AEP. En particular, se observó validez aparente (mediante el acuerdo de jueces expertos respecto a la pertenencia de cada adjetivo

al factor correspondiente), una estructura penta factorial acorde al modelo, medidas satisfactorias de consistencia interna para las escalas, y validez convergente con una versión argentina del Big Five Inventory [BFI] (Castro Solano, 2002; Castro Solano y Casullo, 2001). En cuanto a la validez de contenido, vale mencionar que el AEP logró cubrir la mayoría de las facetas consideradas dentro de cada factor (27 de las 30 facetas). No obstante sus buenas propiedades psicométricas, se trata de un instrumento nuevo que requiere mayor trabajo para la validación y normalización de puntajes.

Diferencias de género y edad

Las variables de sexo y edad, como se dijo, han sido ampliamente analizadas en las investigaciones sobre el modelo. Respecto a las diferencias de género, en la mayoría de los estudios las mismas tienden a ser pequeñas en comparación a la variación individual (Costa, Terracciano y McCrae, 2001), y las estructuras factoriales tienden a ser similares a través de los sexos, los instrumentos y las culturas. Cabe señalar que se considera al género más como una construcción social que desde una perspectiva biológica. Las diferencias halladas son compatibles con los estereotipos de género: las mujeres reportan valores más altos en Neuroticismo y Amabilidad, hallazgos que se han presentado de manera consistente en la literatura, independientemente del instrumento, el idioma y la cultura (Benet-Martínez y John, 1998; Costa, Terracciano y McCrae, 2001; De Miguel, 2005; Manga, Ramos y Moran, 2004). En el trabajo que dio lugar al AEP (Ledesma y cols., 2011) encontramos diferencias de género en Neuroticismo (con mayor puntuación en las mujeres). No se encontraron diferencias de género en otros factores, a diferencia de lo que se suele reportar en la literatura. Sin embargo, este hallazgo no resulta sorprendente ya que las diferencias encontradas suelen ser pequeñas y varían entre culturas (Costa y cols., 2001). Si resultan importantes las diferencias halladas en Neuroticismo ya que estas suelen ser las más consistentes y pronunciadas en todas las culturas (Schmitt y cols., 2008).

Respecto a las diferencias en relación a la edad, las investigaciones sugieren que los factores experimentan cambios a lo largo del ciclo vital, como resultado de procesos de maduración intrínseca (McCrae y cols., 2000), esencialmente independientes de las influencias ambientales. Estos cambios se observan en particular en el intervalo que va de los 17 a los 30 años. En general, se observa una disminución en Neuroticismo, Extraversión y Apertura a la experiencia, y un aumento en Amabilidad y en Responsabilidad (De Miguel, 2005; McCrae y cols., 2000). A partir de la edad de 30 años, los autores

sostienen que los estudios longitudinales muestran estabilidad en correlaciones test-retest hechas con diferencias de años (McCrae y cols., 2000). En nuestro estudio (Ledesma y cols., 2011), encontramos resultados bastante consistentes con los reportados en la literatura (De Miguel, 2005; McCrae y cols., 2000; Roberts, Walton y Viechtbauer, 2006): disminución en Neuroticismo y Apertura a la experiencia e incrementos en Amabilidad y Responsabilidad. No se encontró una disminución en Extraversión, como cabría haberse esperado (McCrae y cols., 2000).

Objetivos

El objetivo general de esta investigación se desprende de lo revisado en los apartados precedentes: contar con datos normativos del AEP de población general para su uso con fines de evaluación en contextos de evaluación psicológica o de investigación. Adicionalmente, los objetivos específicos incluyen brindar normas diferenciadas por género y grupo de edad, contar con mayor evidencia de la validez del AEP y replicar los resultados originales en una muestra más extensa de población general.

Esperamos que este trabajo contribuya al afianzamiento del MCF en nuestro idioma y en la cultura Argentina en particular, contexto donde el modelo aún no se encuentra del todo establecido. Creemos que los resultados que aquí se presentan resultan un aporte sustantivo al campo de la evaluación psicológica en general y al de la evaluación de la personalidad en particular.

Método

Participantes

Este trabajo se basó en una muestra no probabilística por conveniencia de 1.680 participantes de población general de la ciudad de Mar del Plata, Argentina, con edades comprendidas entre 18 y 89 años (M: 36,8; DE: 18,6). 1.149 eran mujeres (68,4%) y 524 hombres (31,2%); de 7 de los participantes (0,4%) no se obtuvo este dato. Respecto al nivel educativo 163 (9,7%) tenían estudios primarios completos o incompletos, 302 (18,8%) estudios secundarios completos o incompletos, 196 (11,7%) estudios terciarios completos o incompletos y 997 (59,3%) estudios universitarios completos o incompletos; de 22 (1,3%) de los participantes no se obtuvo este dato. Parte de los participantes (681) corresponden a dos estudios realizados en el trabajo original (muestra de validación de 372 participantes y muestra de replica de 309 individuos) que dio lugar al instrumento (Ledesma y cols. 2011). El resto de los participantes (999) fue reclutado en diferentes investigaciones que se realizaron posteriormen-

te, y a los fines de completar los datos para una mejor calidad en la baremación.

Instrumento

El AEP consta con 67 adjetivos descriptores de los rasgos del modelo de los Cinco Grandes Factores de Personalidad. La persona debe responder calificando cada adjetivo de acuerdo a cuanto lo describa en una escala Likert de 5 puntos que va desde (1) “no me describe en absoluto” a (5) “me describe tal como soy”. La consigna indica lo siguiente: “Por favor, utilice la siguiente lista de cualidades para describirse a sí mismo tan exactamente como sea posible. Descríbase como se ve actualmente, no como desearía ser en el futuro. Descríbase como es generalmente, comparado con otras personas que conozca del mismo sexo y aproximadamente de su edad. Detrás de cada palabra o frase, escriba el número que indique cuánto lo describe a Ud. usando la siguiente escala (cuanto más alto el número, más reconoce como propia la característica)”. El puntaje en cada factor se obtiene promediando los adjetivos que lo componen, previa inversión de los adjetivos que son marcadores negativos de la dimensión (por ejemplo, “Relajado” del factor Neuroticismo). Así, se obtiene un puntaje entre 1 y 5 para cada escala, el cual puede ser fácilmente ubicado en la tabla normativa que corresponda (tablas 5 a 8). En el Apéndice 1 se muestran los adjetivos que conforman cada factor y en el Apéndice 2 el protocolo con el listado.

Procedimiento

Como se mencionó anteriormente, los participantes fueron reclutados en diferentes momentos y contextos, para diferentes trabajos de investigación en donde se utiliza el AEP. Una vez contactados por evaluadores entrenados, e informados de los propósitos de la investigación, todos los participantes dieron su consentimiento. Ningún tipo de compensación fue ofrecida por participar en el estudio. Los participantes respondieron el AEP y un breve cuestionario con datos socio-descriptivos, en una toma que insume alrededor de 10/15 minutos.

Los datos fueron gestionados y analizados con los programas SPSS 15.0 y ViSta-CITA (Ledesma y Molina, 2009). Se replicó el análisis factorial exploratorio original sobre el total de la muestra y se estimaron los coeficientes de fiabilidad Alfa de Cronbach para los factores resultantes. Se realizó un análisis descriptivo de los puntajes para el total de la muestra y para las sub-muestras desagregadas por sexo y por edad. Siguiendo la literatura del área (De Miguel, 2005; McCrae y cols., 2000), se conformaron dos grupos: jóvenes (de 18 a 30 años) y adultos (31 años o más). Se obtuvieron los valores

mínimos y máximos para cada factor, se realizaron comparaciones de medias por sexo y grupo de edad, mediante un ANOVA multivariado (MANOVA), considerando todos los factores como variables dependientes. Posteriormente, se analizaron las diferencias a nivel univariado mediante prueba t y medidas del tamaño del efecto. Por último, se calcularon los valores percentilares para los cinco factores, desagregados por grupos de edad y sexo.

Resultados

La tabla 1 muestra los resultados de un análisis factorial exploratorio realizado sobre los 67 adjetivos en la muestra total. Como era de esperar, la solución en cinco factores coincide ampliamente con el resultado original (Ledesma y cols., 2011). Esta solución había sido obtenida en la muestra de validación y en una muestra de réplica. En este caso, el primer factor agrupa los adjetivos de la escala de Amabilidad (varianza explicada 6,0%), el segundo factor corresponde claramente a la dimensión Neuroticismo (varianza explicada 4,7%), el tercer factor contiene adjetivos indicadores de Extroversión (4,5%), el cuarto de Responsabilidad (4,1%) y, por último, la quinta dimensión corresponde al factor de Apertura a la Experiencia (3,1%). Si bien la distribución de los adjetivos coincide en general con los factores del modelo y con el trabajo original, se presentaron situaciones puntuales con algunos de los reactivos que difieren con lo esperado. Por un lado, se encuentran adjetivos que cargan en más de un factor; en estos casos, en general, la mayor carga se encuentra en el factor que teóricamente corresponde. Por otro lado, el adjetivo “conservador” carga en Extraversión más que en el factor de Apertura a la experiencia que es el que indica la teoría. Por último, el adjetivo “pacífico” carga en tres factores (en Amabilidad, que es lo que se esperaba, y, con menor carga, en Neuroticismo y en Extroversión). Pese a estos datos, preferimos mantener la estructura original del instrumento, puesto que, por un lado, el resultado se aproxima a una solución simple y es fácilmente interpretable y, por otro lado, como se dijo, en la construcción del AEP se buscó que las diferentes facetas del MCF quedaran representadas en el instrumento de manera de incrementar su validez de constructo. Por estas razones se optó por mantener la estructura de 67 adjetivos.

En la Tabla 2 se presentan estadísticos descriptivos para los puntajes de los cinco factores en la muestra total. Se observa que los valores del coeficiente Alfa de Cronbach son satisfactorios y consonantes con los del trabajo original que dio lugar al instrumento (Ledesma y cols., 2011).

Tabla 1. Análisis factorial de los adjetivos del AEP

Adjetivo	Factor					Adjetivo	Factor				
	Amab.	Neur.	Extr.	Resp.	Aper.		Amab.	Neur.	Extr.	Resp.	Aper.
Bondadoso	0,66					Callado			0,68		
Amable	0,64					Tímido			0,55		
Cordial	0,59					Sociable	0,44		0,52		
Generoso	0,58					Retraído			0,51		
Cálido	0,53					Calmo		0,47	0,48		
Considerado	0,52					Distante			0,46		
Solidario	0,52					Solitario			0,45		
Comprensivo	0,52					Conversador			0,40		
Conciliador	0,47					Alegre	0,32		0,34		
Modesto	0,47					Controlado			-0,34	0,25	
Simpático	0,44		0,43			Espontáneo			0,27		0,27
Pacífico	0,40	-0,33	-0,39			Organizado				0,63	
Confiante	0,39					Responsable				0,58	
Esperanzado	0,37					Desordenado				0,58	
Sincero	0,37					Haragán				0,53	
Arrogante	0,37				-0,30	Precavido				0,50	
Egoísta	0,35					Descuidado				0,47	
Nervioso		0,65				Productivo				0,47	
Ansioso		0,54				Previsor				0,47	
Quejoso		0,53				Desprolijo				0,46	
Tenso		0,53				Perseverante				0,42	
Inseguro		0,48			-0,29	Activo				0,42	
Melancólico		0,48				Inconstante		-0,32		0,40	
Depresivo		0,46				Conservador				-0,27	
Triste		0,45	-0,33			Creativo					0,65
Estable		0,44				Original					0,57
Relajado		0,44				Imaginativo					0,55
Impulsivo		0,44	0,29			Aventurero					0,54
Celoso		0,40				Fantástico					0,41
Desconfiado		0,38				Curioso					0,40
Sensible, frágil	0,33	0,38				Tradicional					0,30
Agresivo	-0,34	0,38				Convencional					0,28
Indeciso		0,35				Rutinario					0,28
Vulnerable		0,35									

Nota: Extracción: Análisis Factorial de Ejes Principales. Rotación Oblimin. KMO= .88. Prueba de esfericidad de Bartlett: $\chi^2(2211) = 33987,6$; $p < .0001$. Se suprimen las cargas inferiores a 0,25. Amab: amabilidad; Resp: responsabilidad; Neur: neuroticismo; Extr: extraversión; Aper: apertura a la experiencia.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos para las escalas del AEP

	MIN	MÁX	MEDIA	D.E.	ITEMS	ALFA
Amab	3,49	4,49	3,98	0,49	16	0,84
Resp	3,12	4,33	3,71	0,62	13	0,80
Neur	1,89	3,86	2,94	0,60	18	0,83
Extr	3,29	4,06	3,74	0,67	10	0,80
Aper	2,87	3,82	3,27	0,67	10	0,75

Amab: amabilidad; Resp: responsabilidad; Neur: neuroticismo; Extr: extraversión; Aper: apertura a la experiencia

Tabla 3. Diferencias de media en los factores del AEP según sexo

FACTOR	M (1.149)		H (524)		T	D
	M	DE	M	DE		
Amab	4,01	0,49	3,93	0,51	3,04**	0,16
Resp	3,74	0,61	3,67	0,64	1,94ns	0,11
Neur	3,01	0,60	2,79	0,57	6,83**	0,38
Extr	3,77	0,67	3,68	0,67	2,54*	0,13
Aper	3,22	0,68	3,36	0,65	-3,96**	-0,21

** $p < 0,001$, * $p < 0,05$, ns $p > 0,05$. Amab: amabilidad; Resp: responsabilidad; Neur: neuroticismo; Extr: extraversión; Aper: apertura a la experiencia; M: mujeres; H: hombres

Tabla 4. Diferencias de media en los factores del AEP según grupo de edad

FACTOR	JOV (942)		ADU (722)		T	D
	M	DE	M	DE		
Amab	3,88	0,46	4,10	0,51	-8,82**a	-0,45
Resp	3,55	0,61	3,94	0,56	-13,41** a	-0,67
Neur	2,98	0,59	2,88	0,61	3,437**	0,17
Extr	3,71	0,67	3,78	0,66	-2,303*	-0,11
Aper	3,39	0,63	3,11	0,69	8,430** a	0,42

** $p < 0,001$, * $p < 0,05$, ns $p > 0,05$, a: prueba t sin asumir varianzas iguales (test de Levene significativo). Amab: amabilidad; Resp: responsabilidad; Neur: neuroticismo; Extr: extraversión; Aper: apertura a la experiencia; Jov: jóvenes; Adu: adultos

Los resultados de un ANOVA multivariado (MANOVA) sugieren diferencias significativas en los puntajes de las escalas del AEP según sexo, $F(5, 1653) = 22,59$; $p < 0,001$, y grupo de edad $F(5, 1653) = 48,12$; $p < 0,001$. El factor de interacción sexo-edad no resultó significativo, $F(5, 1653) = 1,09$; $p = 0,36$. En la Tabla 3 se muestran las medias y los desvíos estándar por género, acompañados de una prueba de significación (t de Student) y una medida del tamaño del efecto (d de Cohen). Se observa que si bien se encuentran diferencias significativas para todos los factores, excepto Responsabilidad, las mismas no resultan muy pronunciadas salvo para el factor Neuroticismo (con mayor puntaje para las mujeres) y, de manera más moderada, para Apertu-

ra a la Experiencia (con mayor puntaje medio para los hombres).

En la Tabla 4 se presentan las comparaciones para las medias del AEP según grupo de edad. Todos los factores muestran diferencias significativas. La medida del tamaño del efecto indica que las diferencias son muy importantes en el factor Responsabilidad (con mayor puntaje para los adultos). También se observan diferencias pronunciadas en Amabilidad (con mayor puntaje para los adultos) y Apertura a la experiencia (con mayor puntaje medio en los jóvenes).

Por último, las Tablas 5, 6, 7 y 8 muestran los valores normativos para los cinco factores, desagregados por grupo de género y edad.

Tabla 5. Baremo mujeres jóvenes (n=676; M: 23,0 años; DE: 3,2 años)

PERCENTIL	AMAB	RESP	EXTR	NEUR	APER
Media	3,91	3,58	3,74	3,04	3,35
D.E.	0,46	0,60	0,69	0,59	0,63
Mín	1,75	1,46	1,30	1,56	1,30
Máx	5,00	5,00	4,90	4,89	5,00
5	3,13	2,54	2,60	2,10	2,30
10	3,38	2,77	2,80	2,28	2,60
15	3,50	2,92	3,00	2,44	2,70
20	3,56	3,08	3,20	2,56	2,80
25	3,63	3,15	3,30	2,61	2,90
30	3,69	3,26	3,40	2,72	3,00
35	3,75	3,31	3,50	2,83	3,10
40	3,81	3,45	3,60	2,89	3,20
45	3,88	3,54	3,70	2,94	3,20
50	3,94	3,62	3,80	3,00	3,30
55	3,94	3,69	3,90	3,06	3,40
60	4,00	3,77	4,00	3,17	3,50
65	4,06	3,85	4,10	3,23	3,60
70	4,13	3,92	4,20	3,33	3,70
75	4,19	4,00	4,27	3,44	3,80
80	4,31	4,15	4,33	3,50	3,90
85	4,38	4,23	4,40	3,61	4,00
90	4,50	4,38	4,60	3,78	4,20
95	4,69	4,54	4,70	4,11	4,40

Discusión

La psicología de la personalidad se encuentra en un momento de creativa ebullición como pocas veces lo ha estado en su historia. Desarrollos teóricos diversos, énfasis en la investigación, construcción de instrumentos de evaluación, son algunos de los signos de esa creatividad que enriquece a la disciplina. Dentro de este panorama, los Cinco Grandes y todas sus secuelas asumen gran parte de la responsabilidad por ese estado de las cosas. Si bien se dejan oír críticas al modelo (Sánchez y Ledesma, 2007), lo cierto es que el MCF lidera e impulsa el crecimiento de la psicología de la personalidad. Para poder sostener las pretensiones de universalidad, como sostienen los autores del modelo, resultan necesarias las investigaciones que se están realizando en diferentes culturas, y nuestro contexto no puede quedar ajeno a este movimiento que impacta profundamente en toda la psicología como disciplina científica. Otro tanto podría decirse respecto de los instrumentos de evaluación: resulta insoslaya-

ble la investigación a nivel local al momento de utilizar cualquier instrumento, más aún cuando lo que se pretende evaluar es algo tan complejo como la personalidad. El AEP pretende ser un aporte en ese sentido y este trabajo contribuye en ese cometido analizando las diferencias de género y edad para los “cinco grandes” y presentando normas para la utilización del instrumento.

En consonancia con nuestros estudios previos (Ledesma y cols., 2011), el AEP mostró buenas propiedades psicométricas. Los coeficientes Alfa de Cronbach fueron entre 0,75 y 0,84 para las diferentes escalas, y la estructura factorial resultó muy acorde al modelo de cinco factores. Sobre esta base, entendemos que el presente trabajo aporta nueva evidencia sobre el AEP como instrumento válido para evaluar el MCF en nuestro medio.

Respecto a las diferencias de género, las mujeres puntuaron significativamente más alto en Neuroticismo tal como se esperaba de acuerdo a la literatura (Benet-Martínez y John, 1998; Costa, Te-

Tabla 6. Baremo hombres jóvenes (N=264; M: 23,6 años; de: 3,5 años)

PERCENTIL	AMAB	RESP	EXTR	NEUR	APER
Media	3,84	3,46	3,63	2,85	3,49
D.E.	0,46	0,63	0,67	0,55	0,62
Mín	2,13	1,42	1,80	1,22	1,60
Máx	4,94	4,92	5,00	4,50	5,00
5	3,06	2,31	2,40	1,90	2,40
10	3,25	2,62	2,70	2,11	2,70
15	3,38	2,77	2,90	2,28	2,80
20	3,50	2,92	3,10	2,44	3,00
25	3,56	3,00	3,13	2,50	3,10
30	3,63	3,08	3,20	2,56	3,20
35	3,69	3,23	3,38	2,67	3,30
40	3,75	3,31	3,50	2,72	3,40
45	3,81	3,38	3,60	2,74	3,40
50	3,88	3,46	3,70	2,83	3,50
55	3,94	3,54	3,80	2,89	3,60
60	4,00	3,69	3,90	2,94	3,70
65	4,06	3,69	4,00	3,06	3,70
70	4,13	3,85	4,00	3,11	3,80
75	4,19	3,92	4,10	3,17	3,90
80	4,25	4,08	4,30	3,22	4,00
85	4,27	4,15	4,40	3,44	4,10
90	4,41	4,23	4,50	3,61	4,30
95	4,56	4,46	4,69	3,82	4,58

racciano y McCrae, 2001; De Miguel, 2005; Manga y cols., 2004; Schmitt y cols., 2008). Sin estudios posteriores resulta dificultoso interpretar este resultado, ya que diferentes hipótesis podrían dar cuenta del mismo. Por un lado, podría deberse a una mayor presencia de Neuroticismo en las mujeres pero, por otro lado, quizá refleje una mayor sensibilidad de éstas al momento de evaluar su estado emocional, la cual quedaría reflejada en las puntuaciones más elevadas. Al igual que en el trabajo que dio lugar al AEP (Ledesma y cols., 2011) no se encontró una diferencia marcada en Amabilidad, si bien las mujeres puntuaron significativamente más alto. En este trabajo encontramos, además, que los hombres puntúan moderadamente más alto en Apertura a la experiencia. Respecto a este factor, los resultados de la bibliografía resultan controversiales, con mayores puntuaciones para mujeres o para hombres de acuerdo a diferentes estudios. Quizá un preciso análisis al nivel de las facetas resuelva este intrín-gulis, lo cual queda fuera de los alcances de esta investigación. Finalmente, se obtuvo una diferencia

significativa para Extraversión (mayores puntuaciones para las mujeres) pero la magnitud de la misma no resultó considerable de acuerdo a la *d* de Cohen.

Las diferencias más importantes halladas fueron las que se relacionaron con la edad. En consonancia con la literatura previa, los adultos obtuvieron mayores puntuaciones en Amabilidad y en Responsabilidad; particularmente importante resultó la diferencia en este último factor, si bien en ambos la diferencia fue considerable de acuerdo a la *d* de Cohen. Los jóvenes, y también de acuerdo a lo esperado, obtuvieron valores más altos en Apertura a la experiencia. Con la edad, al parecer, las personas van ganando en Amabilidad y en Responsabilidad, y perdiendo la motivación activa por ampliar y examinar el mundo experiencial tal como supone la Apertura a la experiencia. En pocas palabras, nos vamos volviendo más amables y responsables pero menos curiosos y creativos. Estos resultados podrían claramente relacionarse con el descenso en las tasas de trastornos de personalidad, en particular del Grupo B (histriónico, narcisista, límite y antisocial), en fun-

Tabla 7. Baremo mujeres adultas (N=464; M: 55,5 años; DE: 15,2 años)

PERCENTIL	AMAB	RESP	EXTR	NEUR	APER
Media	4,15	3,96	3,82	2,96	3,04
D.E.	0,48	0,56	0,66	0,60	0,70
Mín	2,75	2,00	1,40	1,22	1,20
Máx	5,00	5,00	5,00	4,67	5,00
5	3,31	3,00	2,60	2,06	2,00
10	3,47	3,23	2,90	2,22	2,20
15	3,63	3,38	3,10	2,32	2,30
20	3,75	3,54	3,30	2,39	2,40
25	3,81	3,62	3,40	2,50	2,50
30	3,88	3,69	3,50	2,61	2,70
35	3,94	3,77	3,60	2,67	2,80
40	4,06	3,85	3,70	2,78	2,80
45	4,13	3,92	3,80	2,89	2,90
50	4,19	4,00	3,90	2,94	3,00
55	4,25	4,08	4,00	3,06	3,10
60	4,31	4,15	4,10	3,11	3,20
65	4,38	4,23	4,20	3,22	3,30
70	4,44	4,31	4,20	3,28	3,40
75	4,50	4,38	4,30	3,33	3,44
80	4,63	4,46	4,40	3,44	3,60
85	4,69	4,54	4,50	3,59	3,80
90	4,75	4,62	4,60	3,78	4,00
95	4,88	4,77	4,80	4,06	4,30

ción de la edad (Torgersen, 2007). Al parecer, ciertos rasgos que se relacionan con estos trastornos tienden a disminuir con el paso del tiempo. Opuestamente, el incremento en Responsabilidad puede asociarse a las mayores tasas del trastorno de la personalidad obsesivo-compulsivo observadas en personas adultas. Quedaría sin explicar el papel de la Extroversión (sin diferencias considerables en este estudio) en los incrementos que se registran en las personas adultas en los trastornos de la personalidad Esquizoide y Evitativo, ambos caracterizados por alta Introversión. La diferencia hallada en Neuroticismo, si bien fue significativa y de acuerdo a lo esperado (mayores puntuaciones para los jóvenes) no resultó de una magnitud considerable, tal como lo muestra la *d* de Cohen. Como consecuencia de lo anterior, no debería esperarse un descenso brusco en el malestar psicológico o una mayor estabilidad emocional por el mero paso del tiempo.

Dado que se considera al Neuroticismo como el factor de mayor predicción para los trastornos de la

personalidad (Aluja, Cuevas, García y García, 2007; Caballo, Guillén y Salazar, 2009; Grubin, Madsen, y Parsons, 2006; Piedmont, Sherman, Sherman, Dy-Liacco y Williams, 2009; Saulsman y Page, 2004) resulta siempre necesario comprobar la participación de este factor cuando se sospecha un compromiso de la personalidad detrás de cualquier motivo de consulta por asistencia psicoterapéutica.

Finalmente, cabe resaltar que para el DSM-V se está pensando un cambio paradigmático respecto a los trastornos de la personalidad, de un modelo categorial a uno dimensional basado, en gran parte, en el MCF (Esbec y Echeburúa, 2011; Skodol, 2011; Widiger y Simonsen, 2005). Los cinco factores del MCF han demostrado ser fácilmente integrables en un modelo dimensional para los trastornos de la personalidad que reúna los aportes de los diferentes modelos dimensionales (Widiger y Simonsen, 2005). Widiger, Costa y McCrae (2002) describieron las variantes adaptativas y desadaptativas para ambos polos de los cinco factores y de las 30 facetas

Tabla 8. Baremo hombres adultos (N=257; M: 52,9 años; DE: 14,3 años)

PERCENTIL	AMAB	RESP	EXTR	NEUR	APER
Media	4,01	3,89	3,73	2,75	3,23
D.E.	0,54	0,57	0,66	0,59	0,66
Mín	1,63	1,92	2,10	1,39	1,30
Máx	5,00	5,00	5,00	4,50	5,00
5	3,06	2,85	2,49	1,78	2,09
10	3,38	3,16	2,70	2,00	2,40
15	3,48	3,31	3,00	2,11	2,60
20	3,63	3,46	3,10	2,17	2,70
25	3,69	3,54	3,30	2,28	2,80
30	3,75	3,62	3,40	2,37	2,90
35	3,81	3,69	3,50	2,52	3,00
40	3,88	3,77	3,60	2,61	3,00
45	3,94	3,85	3,70	2,67	3,11
50	4,13	3,92	3,80	2,72	3,20
55	4,13	4,00	3,90	2,83	3,30
60	4,19	4,08	4,00	2,89	3,40
65	4,29	4,15	4,10	3,00	3,50
70	4,38	4,23	4,10	3,06	3,60
75	4,44	4,27	4,20	3,11	3,70
80	4,50	4,31	4,30	3,28	3,80
85	4,56	4,48	4,40	3,39	4,00
90	4,63	4,62	4,51	3,56	4,02
95	4,75	4,78	4,70	3,78	4,40

del modelo, en un intento de relacionar el MCF con los trastornos de la personalidad del DSM-IV-TR (APA, 2002). La hipótesis que subyace a los modelos dimensionales es que existe un continuo entre personalidad normal y patológica, por lo que los límites entre ambas serían flexibles y difusos. Una vez conceptualizados los trastornos de la personalidad como exageraciones del funcionamiento normal, el reto consiste en desarrollar un modelo que refleje la continuidad dimensional entre personalidad normal y patológica, y el MCF es una opción de peso para tal cometido. Por tanto, las diferentes investigaciones sobre el MCF impactan directamente sobre el núcleo de la psicopatología actual, siendo este otro aspecto a considerar al momento de evaluar el modelo.

En este trabajo se ampliaron los resultados obtenidos anteriormente (Ledesma y cols., 2011) analizando las diferencias de género y edad para los cinco factores del modelo y presentando normas para la utilización del instrumento. Esta tarea, como se dijo, resulta esencial para la adecuada utilización

del listado en contextos de evaluación o de investigación.

En la realización de estas normas, se cuidó de incluir participantes de un amplio rango etáreo lo que nos permite brindar normas diferenciadas por sexo y por edad. Se cuenta ahora con datos de población general para cumplir con los cometidos enunciados anteriormente. Sin embargo, debe considerarse que la muestra, si bien amplia, corresponde solamente a la ciudad de Mar del Plata, Argentina, urbe de aproximadamente 700.000 habitantes. Además, la mayor parte de la muestra (cerca del 60%) tiene estudios universitarios completos o incompletos. En el mismo sentido, debe recordarse que la selección de los participantes se realizó de manera casual, o por conveniencia, por lo que no debe asumirse la muestra como representativa, necesariamente, de población general sino que, por el contrario, debe considerarse la posibilidad de la existencia de algún tipo de sesgo que no es posible evaluar. Estas particularidades deben tenerse en cuenta al usar el

instrumento con una población diferente. Del mismo modo, si se usara el AEP en la práctica clínica no debe olvidarse que los baremos fueron realizados en base a población general y que es con ella con la que se realizará cualquier tipo de comparación. Quedarían pendientes entonces diferentes estudios donde se aplicara el AEP a distintas poblaciones (zonas rurales, muestras diferenciadas por clase social, muestras clínicas, etcétera) a los efectos de contar con diferentes normas.

Se espera que el presente trabajo contribuya a la difusión del MCF en nuestro país y a fomentar la evaluación de la personalidad en tareas de investigación y de diagnóstico psicológico. Esto resulta de importancia dado el innegable aporte de la personalidad en las diferentes manifestaciones del comportamiento de las personas. El MCF presenta una teoría robusta para estos propósitos y el AEP proporciona una herramienta válida y confiable para evaluar el modelo y contamos ahora con normas para su correcta utilización.

BIBLIOGRAFÍA

- Allik, J., y McCrae, R. (2004). Toward a Geography of Personality Traits. Patterns of Profiles Across 36 Cultures. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 35, 13-28.
- Aluja, A., Cuevas, L., García, L., y García, O. (2007). Predictions of the MCMI-III personality disorders from NEO-PI-R domains and facets: Comparison between American and Spanish samples. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7, 307-321.
- American Psychiatric Association. (2002). *DSM-IV-TR Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*. Barcelona: Masson. (Original publicado en 2000).
- Benet-Martínez, V., y John, O. (1998). *Los Cinco Grandes* Across Cultures and Ethnic Groups: Multitrait Multimethod Analyses of the Big Five in Spanish and English. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 729-750.
- Brislin, R. (1985). The wording and translation of research instruments. En W. Lonner y J. Berry (Eds.), *Field methods in cross-cultural research* (pp. 137-164). Beverly Hills, CA: Sage.
- Caballo, V., Guillén, J., y Salazar, I. (2009). Estilos, rasgos y trastornos de la personalidad: interrelaciones y diferencias asociadas al sexo. *Psico*, 40, 319-327.
- Castro-Solano, A. (2002). *Técnicas de evaluación psicológica en los ámbitos militares*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro-Solano, A., y Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18, 65-85.
- Church, A. (2001). Personality measurement in cross-cultural perspective. *Journal of Personality*, 69, 979-1006.
- Church, A. y Lonner, W. (1998). The cross-cultural perspective in the study of personality: Rationale and current research. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 29, 32-62.
- Costa, P., y McCrae, R. (1985). *The NEO Personality Inventory manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. y McCrae, R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. y McCrae, R. (1999). *NEO-PI-R: Inventario de la personalidad NEO revisado (NEO-PI-R) e Inventario NEO Reducido de Cinco Factores (NEO-FFI). Manual profesional*. Madrid: TEA Ediciones.
- Costa, P., Terracciano, A., y McCrae, R. (2001). Gender differences in personality traits across cultures: Robust and surprising findings. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81, 322-331.
- De Miguel-Negredo, A. (2005). Diferencias de edad y género en el NEOPIR en dos muestras con distinto nivel académico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 5, 13-31.
- Esbec, E. y Echeburúa, E. (2011). La reformulación de los trastornos de la personalidad en el DSM-V. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 30, 1-11.
- Funder, D. (2001). Personality. *Annual Reviews Psychology*, 52, 197-221.
- García, O., Aluja, A., y García, L. (2004). Psychometric properties of Goldberg's 50 personality markers for the Big Five model. *European Journal of Psychological Assessment*, 20, 310-319.
- Goldberg, L. (1999). A Broad-Bandwidth, Public-Domain, Personality Inventory Measuring the Lower-Level Facets of Several Five-Factor Models. En I. Mervielde, I. Deary, F. De Fruyt, y F. Ostendorf (Eds.), *Personality Psychology in Europe, Vol. 7*. (pp. 7-28). Tilburg, Holanda: Tilburg University Press.
- Goldberg, L. (1992). The development of markers for the Big-Five factor structure. *Psychological Assessment*, 4, 26-42.
- Goldberg, L. (1990). An alternative "description of personality". The Big Five factor structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 1216-1229.
- Goldberg, L., Johnson, J., Eber, H., Hogan, R., Ashton, M., Cloninger, R., y Gough, H. (2006). The international personality item pool and the future of public-domain personality measures. *Journal of Research in Personality*, 40, 84-96.
- Grubin, D., Madsen, L., y Parsons, S. (2006). The relationship between the five-factor model and DSM personality disorder in a sample of child molesters. *Personality and Individual Differences*, 40, 227-236.
- Hofstede, G., y McCrae, R. (2004). Personality and culture revisited: Linking traits and dimensions of culture. *Cross-Cultural Research*, 38, 52-88.
- John, O., y Srivastava, S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. En

- L. A. Pervin y O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 102-138). New York: Guilford.
- Ledesma, R., Sánchez, R., y Díaz-Lázaro, C. (2011). Adjective Checklist to Assess the Big Five Personality Factors in the Argentine Population. *Journal of Personality Assessment*, 93, 46-55.
- Ledesma, R., y Molina, J. (2009). Classical Item and Test Analysis with Graphics: the ViSta-CITA Program. *Behavior Research Methods*, 4, 1161-1168.
- Manga, D., Ramos, F., y Morán, C. (2004). The Spanish norms of the NEO Five-Factor Inventory: New data and analyses for its improvement. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 4, 639-648.
- McCrae, R. (2000). Trait psychology and the revival of personality and culture studies. *American Behavioral Scientist*, 44, 10-31.
- McCrae, R., y Costa, P. (1990). *Personality In Adulthood. a Five-Factor Theory Perspective*. New York: Guilford Press.
- McCrae, R., Costa, P., Ostendorf, F., Angleitner, A., Harcaron, M., Avia, M., Sanz, J., Sánchez-Bernardos, M., Kusdil, M., Woodfiel, R., Saunders, P., y Smith, P. (2000). Nature Over Nurture. Temperament, Personality, and Life Span Development. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 173-186.
- McCrae, R., y John, O. (1992). An Introduction to the the Five Factor Model and his applications. *Journal of Personality*, 60, 162-215.
- Paunonen, S., Jackson, D., Trzebinski, J., y Forsterling, F. (1992). Personality structure across cultures: A multimethod evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 447-456.
- Piedmont, R., Sherman, M., Sherman, N., Dy-Liacco, G., y Williams, J. (2009). Using the Five - Factor Model to identify a new personality disorder domain: the case for experiential permeability. *Journal of Personality and Social Psychology*, 96, 1245-1258.
- Roberts, B., Walton, K., y Viechtbauer, W. (2006). Patterns of meanlevel change in personality traits across the life course: A meta-analysis of longitudinal studies. *Psychological Bulletin*, 132, 3-27.
- Romero, E. (2005). ¿Qué unidades debemos emplear? Las "dos disciplinas" de la psicología de la personalidad. *Anales de Psicología*, 21, 244-258.
- Sánchez, R. y Ledesma R. (2007). Los cinco grandes factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En A. Monjeau (Ed.), *Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo* (pp. 131-160). Mar del Plata: Ediciones Universidad Atlántida Argentina.
- Sanz, J., Silva, F., y Avia, M. (1999). La evaluación de la personalidad desde el modelo de los "Cinco Grandes": El Inventario de Cinco-Factores NEO (NEO-FFI) de Costa y McCrae. En F. Silva (Ed.), *Avances en Evaluación Psicológica* (pp. 171-234). Valencia: Promolibro.
- Saucier, G. (1994). Mini-Markers: A Brief Version of Goldberg's Unipolar Big-Five Markers. *Journal of Personality Assessment*, 63, 506-516.
- Saucier, G. y Goldberg, L. (2002). Assessing the Big Five: Applications of 10 psychometric criteria to the development of marker scales. En B. de Raad y M. Perugini (Eds.), *Big Five assessment* (pp. 30-54). Ashland, OH: Hogrefe y Huber.
- Saucier, G. y Goldberg, L. (1996). Evidence for the Big Five in analyses of familiar English personality adjectives. *European Journal of Personality*, 10, 61-77.
- Saulsman, L. y Page, A. (2004). The five-factor model and personality disorder empirical literature: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 23, 1055-1085.
- Schmitt, D., Allik, J., McCrae, R., y Benet-Martínez, V. (2007). The geographic distribution of Big Five personality traits: Patterns and profiles of human self-description across 56 nations. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38, 173-212.
- Schmitt, D., Realo, A., Voracek, M., y Allik, J. (2008). Why can't a man be more like a woman? Sex differences in Big Five personality traits across 55 cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94, 168-182.
- Skodol, A. (2001). Scientific issues in the revision of personality disorders for DSM-5. *Personality and Mental Health*, 5, 97-111.
- Torgersen, S. (2007). Epidemiología. En Oldham, J.: Skodol, A.; Bender, D. (Eds.), *Tratado de los trastornos de la personalidad* (pp. 131-143). Barcelona: Masson. (Original publicado en 2005).
- Widiger, T. (2005). Five factor model of personality disorder: Integrating science and practice. *Journal of Research in Personality*, 39, 67-83.
- Widiger, T. y Simonsen, E. (2005). Alternative Dimensional Models of Personality Disorder: Finding a Common Ground. *Journal of Personality Disorders*, 19, 110-130.
- Widiger, T., Costa, P., y McCrae, R. (2002). A Proposal for Axis II: Diagnosing Personality Disorders Using the Five-Factor Model. En P. T. Costa Jr. y T. Widiger (Eds.) *Personality disorders and the five-factor model of personality (2nd ed.)* (pp. 431-456). Washington: American Psychological Association.
- Widiger, T. y Trull, T. (1997). Assessment of the Five-Factor model of personality. *Journal of Personality Assessment*, 68, 228-250.

Recibido: 19-12-11

Aceptado: 20-7-12

Abstract: In this paper we examine the psychometric properties and provide normative data for the AEP "Adjectives Checklist to Assess Personality." The AEP is an instrument developed in Argentina to assess the "Big Five" personality factors. A total of 1,680 participants residing in the city of Mar del Plata (Argentina) completed the AEP and a socio-descriptive questionnaire. The age range was between 18 to 89 years (M: 36.8, SD: 18.6), 68% were women. Results show a five-factor structure for the AEP and satisfactory levels of internal consistency for the resulting scales. Gender and age differences in accordance with previous literature were observed. We discuss the scope and limitations of the AEP in psychological assessment context.

APÉNDICE 1

Adjetivos por factor

Amabilidad (16): Amable – Bondadoso – Generoso – Comprensivo – Cordial – Considerado – Solidario – Conciliador – Confiable – Modesto – Cálido – Pacífico – Egoísta – Arrogante – Sincero – Esperanzado.

Responsabilidad (13): Responsable – Haragán – Organizado – Desordenado – Descuidado – Perseverante – Desprolijo – Precavido – Previsor – Productivo – Inconstante – Activo – Controlado

Extroversión (10): Callado – Tímido – Simpático – Sociable – Retraído – Conversador – Alegre – Solitario – Distante – Espontáneo

Neuroticismo (18): Nervioso – Calmo – Ansioso – Melancólico – Inseguro – Depresivo – Quejoso – Celoso – Impulsivo – Tenso – Relajado – Triste – Desconfiado –

Emocionalmente estable – Agresivo – Vulnerable – Indeciso – Sensible, frágil

Apertura a la experiencia (10): Imaginativo – Creativo – Fantasioso – Aventurero – Convencional – Original – Tradicional – Curioso – Rutinario – Conservador

Obtención del resultado en cada factor.

1º. Sumar los reactivos de cada factor (con “I” se indican los adjetivos que deben invertirse. Si la persona marcó 1 se suma 5, 2 se suma 4, 4 se suma 2, 5 se suma 1. 3 no se invierte).

Extraversión: 6 + 14 + 19I + 23 + 32I + 37I + 41I + 50 + 60I + 63

Amabilidad: 1 + 9 + 13 + 16 + 20 + 24 + 30 + 33 + 36I + 38 + 46 + 47I + 56 + 62 + 64 + 66

Responsabilidad: 2 + 5I + 7 + 17 + 21I + 26 + 28I + 44 + 49 + 55 + 58I + 61 + 65I

Neuroticismo: 4I + 10 + 12 + 15 + 18I + 25 + 27 + 29 + 34 + 39 + 43 + 45I + 48 + 51 + 52 + 54 + 57 + 67

Apertura: 3 + 8 + 11I + 22 + 31 + 35 + 40 + 42I + 53I + 59I

2º Obtener el promedio en cada factor.

3º Comparar cada promedio con el baremo correspondiente por sexo y edad.

Adjetivos para evaluar la personalidad (AEP)

Sexo: _____ Edad: _____

Nivel educativo (indique el nivel alcanzado y si lo completó o no): _____

Por favor, utilice la siguiente lista de cualidades para describirse a sí mismo tan exactamente como sea posible. Descríbase como se ve actualmente, no como desearía ser en el futuro. Descríbase como es generalmente, comparado con otras personas que conozca del mismo sexo y aproximadamente de su edad. Detrás de cada palabra o frase, escriba el número que indique cuánto lo describe a Ud. usando la siguiente escala (cuanto más alto el número, más reconoce como propia la característica):

1	2	3	4	5
no me describe en absoluto		me describe relativamente		me describe tal como soy

1	comprensivo	18	emocionalmente estable	35	aventurero	52	sensible, frágil
2	productivo	19	tímido	36	arrogante	53	tradicional
3	fantasioso	20	amable	37	retraído	54	inseguro
4	relajado	21	desprolijo	38	generoso	55	perseverante
5	descuidado	22	curioso	39	nervioso	56	conciliador
6	alegre	23	conversador	40	creativo	57	agresivo
7	responsable	24	sincero	41	distante	58	haragán
8	imaginativo	25	celoso	42	convencional	59	rutinario
9	solidario	26	previsor	43	depresivo	60	solitario
10	vulnerable	27	triste	44	activo	61	controlado
11	conservador	28	inconstante	45	calmo	62	esperanzado
12	indeciso	29	quejoso	46	pacífico	63	sociable
13	confiable	30	cordial	47	egoísta	64	modesto
14	simpático	31	original	48	desconfiado	65	desordenado
15	tenso	32	callado	49	precavido	66	bondadoso
16	considerado	33	cálido	50	espontáneo	67	melancólico
17	organizado	34	ansioso	51	impulsivo		

Gracias por su participación

3.1